

La deconstrucción de la pandemia

Cómo la humanidad y sus variantes se están degradando

En este breve análisis, veremos diferentes temas referidos a las pérdidas que tuvo la humanidad en este tiempo que transcurre. Analizaremos algunos casos puntuales en cuestiones que pesan en todos los países, además de una apreciación sobre la persona en toda su esencia y plenitud.

Primeramente tenemos que ver cómo y por qué se originó. Muchas de las enfermedades que afectan a los humanos se pueden remontar a animales o a productos de origen animal. Las llamadas zoonosis llevan consigo virus sumamente dañinos para los humanos, el coronavirus proviene de aquí. Entonces, ¿A quién debemos culpar? ¿A los animales por simplemente tener o al mundo por el excesivo consumismo que abunda en todas las sociedades? Sin duda, luego de varios años y ya teniendo la solución al problema, tendremos que reflexionar sobre el consumo masivo que existe en el mundo.

Si bien hasta la fecha en la que estamos (Septiembre de 2020), la pandemia del CoVid-19 no ha terminado ni tampoco promete con su futuro, podemos ver resultados y consecuencias que aquejan al mundo y que son catalogados como los “peores” en la historia reciente de la humanidad. Si observamos detenidamente estadísticas y analizamos un poco el contexto, es notable la crisis que arroja a la gran mayoría de países al fondo del tacho.

En campos como los de la economía, salud, política y bienestar social, se ha perdido mucho de lo que ya se tenía. Reflexionando, por ejemplo en la economía, países como Estados Unidos y Brasil, han sufrido su crisis más importante desde 1929, cuando cayó la bolsa de Wall Street; atendiendo a la salud, territorios como el ecuatoriano y el español han colapsado totalmente, llegando a casos sumamente extremos y en condiciones inhumanas, en donde se dejaban los cuerpos sin vida tirados en la calle y en las clínicas. Si hablamos de política y bienestar social, el caso más claro es el nuestro, Argentina, en donde el poder ejecutivo perdió mucho territorio en poco tiempo, si tenemos en cuenta la incontable cantidad de manifestaciones en contra de él, y del cual es acusado por tener “la cuarentena más larga del mundo”.

Como hubo en la carrera espacial entre Estados Unidos y Rusia, ahora tenemos la carrera hacia la vacuna, para ver qué país se lanza primero en la comercialización en este mercado que presintiendo, lamentablemente será oscuro y lleno de injusticias, como pasa en todos. Algo bueno, se desarrollará en varios países de América Latina: como fue anunciado ya, Argentina se ha sumado al avance de la vacuna para el uso de la misma en su territorio y limítrofes.

Dejando de lado el tema global y colectivo, quiero que nos centremos específicamente en el hombre. Hombre o mujer, todo entra en la categoría. Con la pandemia del CoVid-19 muchos nos hemos podido dar cuenta de lo que es capaz la sociedad en la que vivimos, la persona humana es idónea para causar daños irreparables en la historia, produciendo decadencia y caídas en muchos aspectos. Como dijo Byung-Chul Han¹: “La pandemia no es solo un problema médico, sino social”.

¹ Byung-Chul Han, filósofo surcoreano. Nació en 1959.

Vivimos en un mundo soberbio y egocéntrico, en donde las personas ponen sus valores y derechos por encima de los de las otras por sentir una desgarradora y mentirosa supremacía. Con el ideal de “yo hago lo que quiero” hoy por hoy están muriendo millones de personas en el mundo, personas indefensas de las que todos, tarde o temprano nos vamos a olvidar, porque así somos. Consciente o inconscientemente, el hombre a través de la historia, se ha comportado de la misma manera de forma tal que sólo se importa a sí mismo, mientras que a su alrededor, lo deja en último plano, casi borrándolo de su interés.

Referenciando a Eduardo Galeano²: “El mundo se divide, sobre todo, entre indignos e indignados, y ya sabrá cada quien de qué lado quiere o puede estar” es inevitable relacionar esta frase con lo que está pasando y va a pasar, frente el CoVid-19. ¿Quiénes serán los indignos y quiénes los indignados? ¿Quiénes tendrán mayores privilegios? ¿Qué grupo social podrá salir mejor y más rápido? La crisis que sufre el planeta ha llevado a muchos a acostumbrarse a lo inaceptable, obligándolos a la indignidad.

Viendo al hombre en sus dimensiones emocionales y prácticas, esta pandemia sin dudas ha cambiado su forma de vivir. En casos particulares, con cuarentenas que parecen interminables; en otros, con situaciones que han evidenciado el mal pasar que tenían en meses anteriores. Como pasó en todas las epidemias que han sufrido nuestros antepasados, el año 2020 será un punto de partida hacia una nueva sociedad, que tendrá valores totalmente diferentes a los que existían. Esperemos que sean más justos y más solidarios para todos por igual. Pero, ¿Qué tendríamos que hacer para lograr una sociedad en la que prevalezca la igualdad?

Parece que las personas se encuentran atrapadas en un mundo gris que no tiene salvación, se ven notables indicios de desesperanza, desilusión, decaimiento en el accionar humano. Esta difícil situación muestra a un hombre o mujer cayendo en un pozo sin fondo, en donde el tolerar y el esperar se están acabando cada vez más rápido, en donde el bienestar va desapareciendo, en donde las sociedades ya no aguantan y están por explotar. Resulta que la mayoría de las personas están luchando por sobrevivir, sin saber cómo, a un virus que está en cada rincón del espacio y es invisible a la vista común. Sin embargo, para la abundancia del mundo hay un grupo que se dedica arduamente a combatir seriamente a la enfermedad, este sector salvará al mundo, esperemos que a todos y no a unos pocos. De no ser así, será otro error en el historial de la vida.

Quizá, lo que más nos afecte es la virtualidad. Las redes sociales y los medios masivos de comunicación nos están quitando lo poco que nos quedaba de libertad: vivimos pendientes de ellos; pensando regularmente, en cada minuto, en ellos; actuando pura y exclusivamente en ellos. La pandemia nos quitó la posibilidad de compartir con alguien de forma física, en Argentina y en el mundo, esta nueva modalidad avanza como nunca lo hizo. Quizá, el futuro no sea nada más que tener algún aparato electrónico en la mano por 24 horas, todos los días del año, todos los años.

Es notable cómo el humano fue volviéndose más dependiente a cualquier cosa a lo largo de la historia, en particular el hombre sufre un extremo régimen dado por la enorme necesidad de tener aparatos electrónicos como los celulares. La pandemia, de forma involuntaria, obligó a la raza a adentrarse mucho más en el mundo virtual, lo que parecía una solución para seguir en contacto va a terminar siendo un nuevo problema, cuando todo se “normalice”. Veremos a personas beneficiadas: psicólogos y oculistas.

Terminando, creo que todavía nos queda mucho por pelear, podemos salvar mucho más de lo que pensamos. Debemos aprender a actuar tratando de lograr el mayor bienestar para todos por

² Eduardo Germán María Hughes Galeano, Filósofo, escritor y periodista uruguayo. Nació en 1940 y falleció en 2015 a la edad de 74 años.

igual, solamente así vamos a terminar con esta pandemia, solamente así vamos a imposibilitar a otras a que nos vuelva a separar, solamente así vamos a progresar. Nos queda, por más mínimo que sea, un grado de esperanza, un porcentaje de probabilidades de salir de nuestra propia crisis, en base al respeto y responsabilidad, únicamente nos vamos a salvar. Si todas las generaciones pudieron superar depresiones, ¿por qué la nuestra no? Tenemos potencial, sólo nos hace falta organización, acción colectiva y un poco de suerte.

Esto no se trata de ser negativo, se trata de evidenciar lo mal que estamos viviendo, fuera o dentro de una pandemia mundial, la conducta humana no está siendo la correcta. El consumismo extremo y la enorme dependencia originó el CoVid-19, nosotros somos los causantes de los fallecimientos en todo el mundo, nosotros somos los causantes de la irresponsabilidad que se maneja frente a las indicaciones de grupos sanitarios, la humanidad es el causante de su destrucción. El ser humano es el causante de su extinción, no lo logremos.